

29 de enero de 2023 - 4º domingo "A"

[So 2:3; 3:12-13; 1 Cor 1:26-31; Mt 5:1-12a](#)

Homilía

La mayoría de la gente busca la felicidad en una tierra extranjera llamada "Otro Lugar". Los pobres sueñan con la felicidad de los ricos, los que sufren aislamiento sueñan con la felicidad de los que están rodeados de amigos. La felicidad pertenece a una región donde siempre hace calor, pero no demasiado. Pertenece al vecino que tiene una casa más grande, una esposa más bella, más talento artístico y cuyos logros son más apreciados.

No hay nada malo en construir castillos en España, siempre que no intentemos vivir en ellos. Pero lo triste es que uno transpone fácilmente la actitud que acabo de esbozar a su comprensión del mensaje del Evangelio.

Jesús vino para que pudiéramos tener vida y tenerla en plenitud, ahora y siempre. Nos dijo que nos había transmitido todo lo que había oído de su Padre, para que nuestro gozo fuera completo; pero a menudo nos contentamos con esperar la felicidad después de la muerte, en una especie de Otro Lugar que llamamos cielo, cuando él quiere que nuestra felicidad comience aquí en la tierra.

¿No interpretamos con demasiada facilidad las bienaventuranzas (que acabamos de oír) de la siguiente manera: bienaventurados los pobres, porque después de su miserable vida en la tierra recibirán en herencia el reino de los cielos; bienaventurados los que sufren, porque serán consolados en el cielo; bienaventurados los hambrientos, porque después de morir de hambre disfrutarán de deliciosos manjares en el cielo, etc., etc.?

Y el siguiente paso en la lógica de tal interpretación es decir a los pobres: "Sabéis, sois los auténticos afortunados, sois más felices que los ricos, así que no creéis problemas a nuestra sociedad intentando cambiar la situación. ¡Ustedes mismos podrían convertirse fácilmente en víctimas de peligrosos agitadores! O decir a los hambrientos de justicia: "¡Qué privilegiados sois por ser víctimas de la injusticia! porque el reino será vuestro en el cielo; y sobre todo no intentéis obtener justicia aquí abajo, porque podríais perder vuestra recompensa en el cielo... y nos causaríais demasiados problemas". ... Como si todas estas situaciones estuvieran destinadas a permanecer inalteradas hasta el día llamado "fin de los tiempos", tras el cual se invertirán los papeles.

Todo esto no es la enseñanza de Jesús. Su enseñanza está en continuidad con la de los profetas del Antiguo Testamento que anunciaron el reinado del Mesías como uno en el que, por fin, se haría justicia a los oprimidos, se proclamaría la buena nueva a los pobres, se enjugarían las lágrimas de las mejillas de todos los que lloran y se ofrecería felicidad a todos. ¿Y no dijo Jesús: "No he venido a abolir las profecías, sino a cumplirlas"? Así que cuando dice: "Ha llegado el reino de los cielos" quiere decir lo que significan esas palabras. No está anunciando una felicidad que sólo estará disponible después de la muerte, si pasamos el examen. Declara felices a los pobres, porque ha venido a librarlos de su pobreza; declara felices a los que lloran, porque ha venido a enjugar sus lágrimas; declara felices a los hambrientos, porque ha venido a librarlos de su hambre.

El reino de Dios, donde los cojos caminan, donde el leproso es curado, donde el pecador es perdonado, donde los poderosos son derribados de sus tronos y los humildes son exaltados, donde los hambrientos son alimentados, no llegará al final de los tiempos. Este reino ES el fin de los tiempos. Este reino debe realizarse aquí en la tierra, o nunca existirá. Si se realiza aquí en la tierra, durará para siempre, porque es una realidad divina, porque es la realización de la dimensión divina del hombre creado a imagen de Dios.

Las Bienaventuranzas no son, por tanto, un tranquilizante espiritual destinado a hacernos aceptar las dificultades de la vida presente a la espera de un "Otro Lugar" mejor. Son una llamada y una misión confiadas a quienes hemos recibido el Evangelio.

¿Cómo podemos lograr tal misión? - Simplemente haciendo lo que Jesús explica en su Sermón de la Montaña, inmediatamente después de las Bienaventuranzas: "'Os dijeron: 'No matarás'. Os digo que no insultéis, ni siquiera ofendáis a vuestro hermano. Se os ha dicho: 'No cometerás adulterio. Os digo que mantengáis puros vuestros ojos y vuestro corazón. Se les ha dicho: ojo por ojo, diente por diente. Os digo que no os dejéis envolver por la escalada de violencia; responded a la violencia con la no violencia. Se les ha dicho: ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Yo os digo: amad a vuestro enemigo como a vosotros mismos.

Cuando todos los cristianos - todos nosotros - vivamos según estos principios, y lo hagamos de forma contagiosa, no habrá más pobres, hambrientos y afligidos. El Reino de Dios se hará realidad. Será el fin del tiempo, porque el tiempo se habrá unido a la eternidad y se habrá fundido en ella.

Armand Veilleux